



**Cuestión de privilegio planteada por la señora senadora Corpacci
(S.-2.549/24.)**

Sr. Presidente (Abdala).- A continuación, tiene la palabra la senadora Guadalupe Tagliaferri, que no está en su banca.

Entonces, continuamos con la senadora Lucía Corpacci.

Sra. Corpacci.- Muchas gracias, señor presidente.

Quiero hacer una o dos cuestiones de privilegio. Una es contra el presidente de la Nación y contra la vicepresidenta, que habilitan este pedido de sesiones extraordinarias con temas que poco tienen que ver con la necesidad de la gente, mientras que cosas tan importantes como el presupuesto de la Nación Argentina o cuestiones de salud –como las que planteó la senadora Terenzi– siguen en espera.

Pero yo me quiero referir y quiero plantear una cuestión de privilegio contra el presidente y contra el ministro de Salud por el anuncio hecho por el vocero presidencial Adorni, sobre el retiro de nuestro país de la Organización Mundial de la Salud. No sé si la población en general tiene en claro que la Organización Mundial de la Salud depende de la ONU.

La ONU fue creada en 1945, después de la Segunda Guerra Mundial, por la tremenda desigualdad que existía en el mundo después de una guerra tan espantosa y por la necesidad que tenía el mundo de encontrar puntos comunes entre los distintos países, que tendieran a solucionar tanto dolor y tanta herida que había quedado. Uno de los brazos de la ONU fue la Organización Mundial de la Salud.

La Argentina formó parte de los países que fundaron la ONU y formó parte de los países que fundaron la Organización Mundial de la Salud. Prácticamente el mundo entero forma parte y está representado en la Organización Mundial de la Salud.

¿Cuál es su tarea? ¿Cuál es su misión? Vigilancia epidemiológica. Dar alerta de determinadas situaciones, de epidemias, de endemias, de situaciones que ponen en riesgo la vida de las personas, como puede ser el tabaquismo, como pueden ser cuestiones que no son infectológicas.

Tiene, además, y creo que es su tarea fundamental, una labor solidaria dice claramente que una de sus funciones es propender a que todos los países del mundo y los ciudadanos de todos los países del mundo tengan la posibilidad de tener una salud, independientemente del país donde vivan. Y para eso trabaja. Y, de hecho, hay cosas para mostrar de la Organización Mundial de la Salud.

Mire, nosotros, los que ya tenemos unos cuantos años, sabemos que todavía hay gente que puede recordar, porque en su cara se ven las huellas de la viruela, una enfermedad que fue mortal con un 30 por ciento de mortalidad en el mundo. Y, sin embargo, gracias a la intervención de la Organización Mundial de la Salud, todos los países del mundo aportaron recursos para hacer una vacunación masiva, porque no se erradican las enfermedades si no sucede que todo el mundo se vacuna. Después de hacer una vacunación masiva en el año 1977, pudimos decir que el mundo estaba libre de viruela.

Recordamos también lo que fue la epidemia de la polio. Acá, en el Hospital Muñiz, están los piletones donde se ponían a los pacientes con polio para hacer algún tipo de ejercicios. Todavía vemos a algunos compañeros, a algunos amigos, con secuelas de la polio. Bueno, mucho tuvo que ver la Organización Mundial de la Salud en alivianar los efectos de la polio con sus campañas de vacunación, con las instrucciones que daba a los distintos equipos de salud de cómo manejar a los pacientes.

Pero, además, es la Organización Mundial de la Salud el organismo rector de normas que ponen al acceso del mundo los distintos tratamientos para las distintas enfermedades.

La Organización Mundial de la Salud en nuestro país, a través de la OPS —que es un brazo de la OMS acá en América latina—, llega hasta el último municipio, con algún manualcito de instrucción del tratamiento. Los que ejercemos y estudiamos la medicina, en algún momento algo de la OPS estudiamos. Esa es la finalidad.

¿Sabe cuál es la finalidad esencial? ¡La solidaridad! Para eso se creó después de la Segunda Guerra Mundial. Por eso adhirieron todos los países del mundo. Ahora, resulta que nuestro presidente —dice su vocero, porque quiero decir que busqué en el Boletín Oficial si es que había sido publicado y no, hasta ahora no está publicado—, dijo su vocero que nos retiró de la Organización Mundial de la Salud.

Y me pongo a pensar: ¿cuál es el motivo? ¿Por qué? ¿Qué le duele? ¿Qué le molesta? Si la Organización Mundial de la Salud fue, entre otras cosas, el organismo que salió, nuevamente a través de OPS, a repartir vacunas en los países que no podían acceder a la vacuna. Porque los países poderosos habían comprado tres y cuatro veces la cantidad de dosis necesarias para vacunar a su población. Y acaparaban las vacunas y no dejaban que lleguen al resto del mundo.

Vuelvo a decir: se equivocaron, porque mientras el mundo no se vacuna, la enfermedad se sigue multiplicando. Sobre todo, en un mundo tan global como el que tenemos.

Por eso es que la OMS y OPS salieron también a distribuir vacunas. Y compraron vacunas más económicas y se las pudieron acercar a los países que no tenían. Eso es solidaridad.

Este presidente –en verdad, siempre lo pensé y siempre lo demostró, como cuando le recorta a los jubilados, o cuando manda a golpear a los jubilados, o cuando trata de extremistas a jóvenes que van a manifestar por el derecho a una universidad pública y gratuita y los encarcela–, que va con la motosierra amenazando, ahora forma parte del mayor escándalo que recuerda nuestro país.

Yo no voy a decir más que lo que dice la prensa; no voy a decir más que lo que vi en los medios de prensa. Cuando lo acusan a él, de que pudo haber sido, ¿saben qué dice? “Ah, no, bueno, el que entra en la timba...” No le importa. Pero destapa una olla mucho más grande, que es la de los propios suyos, porque entre las cosas que escuché en esta novela –porque Netflix se cayó en estos días, porque no vemos Netflix–, estamos todos pendientes de la novela del escándalo, de la vergüenza que nos da lo que sucedió.

Entonces, la esposa del ministro dice que, a sus oídos, le llegaron versiones de que el entorno del presidente cobraba para que el presidente...

Bueno, yo quiero decirle a la otra ministra, que dice siempre “El que las hace, las paga”, que espero la cite a esa periodista, esposa de otro ministro, para que diga claramente quién le dijo que el entorno cobra y cuánto cobra. Entre esas a las que menciona está la hermana del presidente.

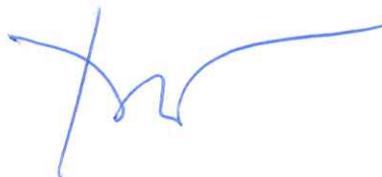
Entonces, entre las cosas que uno va escuchando en medio de esta novela, escuché a una periodista que dice esto: Lo que ha pasado, es que este presidente aplica la política de la bestialidad. Yo dije: ¿qué es esto? Entonces, lo explica. Ya no se trata de que no me importe lo que le pasa, ya no se trata de no tener empatía por el otro. Se trata, simplemente, de cagar al otro, con tal de conseguir lo que yo quiero. Eso es lo que hizo el presidente y eso es lo que hace cuando nos retira de la OMS, con tal de hacer lo que su jefe de Estados Unidos hace, e imitarlo como corderito. Porque es león para los que no tienen, pero cordero para los que no puede enfrentar.

Bueno, a este presidente no le importa lo que nos va a pasar a los argentinos cuando nos retiremos de la Organización Mundial de la Salud. No le importa que no podamos acceder a las vacunas. No le importa que no podamos comprar a precios accesibles las vacunas y los medicamentos para enfermedades como el VIH o para los tratamientos oncológicos. No le importa, porque aplica la política del bestialismo.

Y además de plantearle una cuestión de privilegio quiero decirle que siento que, aunque me digan que es mejor que se caiga solo, no quiero que se caiga. Quiero que le vaya bien. Pero quiero decirle, señor presidente, que usted

no va a quedar como un buen presidente. Va a quedar como un presidente
bestial, que nos atropelló a todos los argentinos. Muchísimas gracias.

Sra. Presidente (Sapag).- Gracias, senadora Corpacci.



Pablo A. Volpe
DIRECTOR GENERAL DE TAQUÍGRAFOS